

Gráfico

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE
TLAPACOYAN
alfonso@
codigodiez.mx

¿Presidenta o Presidente?

Detallito lingüístico

Hay quienes dicen que Nayeli Jarillo Núñez fue "presidenta" de Tlapacoyan y cometen un error. Fue "presidente". En español, el plural en masculino implica ambos géneros. Así que al dirigirse al público NO es necesario ni correcto decir: "mexicanos y mexicanas", "chiquillos y chiquillas", "niños y niñas", etc.,

Decir ambos géneros es correcto, SÓLO cuando el masculino y el femenino son palabras diferentes, por ejemplo: "mujeres y hombres", "toros y vacas", "damas y caballeros", etc.

Ahora viene lo bueno: Detallito lingüístico: ¿Presidente o presidenta? En español existen los participios activos como derivados verbales: Como por ejemplo, el participio activo del verbo atacar, es atacante; el de sufrir, es sufriente; el de cantar, es cantante; el de existir, existente; etc.

¿Cuál es el participio activo del verbo ser? El participio activo del verbo ser, es "ente".

El que es, es el ente. Tiene entidad.

Por esta razón, cuando queremos nombrar a la persona que denota capacidad de ejercer la acción que expresa el verbo, se le agrega la terminación 'ente'.

Por lo tanto, a la persona que preside,

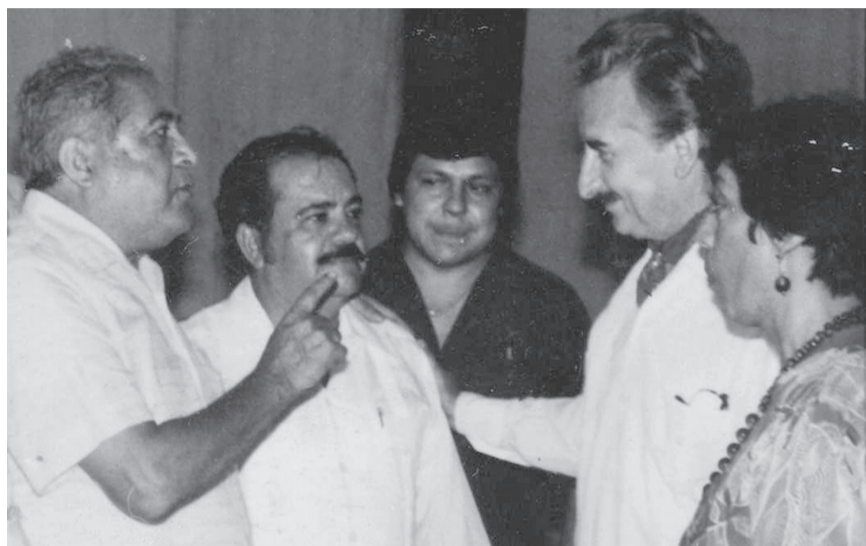
se le dice presidente, no presidenta, independientemente de su género.

Se dice estudiante, no estudianta. Se dice adolescente, no adolescenta. Se dice comerciante, no comercianta.

La señora Cristina Fernández de Kirchner fue presidente de Argentina y su esposo hacía un mal uso del lenguaje al llamarla presidenta.

Caso contrario en Chile, donde lo aplican bien: la señora Michelle Bachelet es Presidente, lo mismo que Dilma en Brasil. Un mal ejemplo sería:

La paciente era una estudianta adolescente sufriente, representanta e integranta independientemente de las cantantas y también atacanta, y la velaron en la capilla ardiente ahí existente. Qué mal suena ahora Presidenta, ¿no?



Qué tiempos: El Padre Elias, Benito Arámburo, Arturo Guzmán, Fernando Gutiérrez Barrios y Esperanza Torres.

Antonieta se suicidó el 11 de febrero

Antonieta Rivas Mercado se suicidó con una pistola de José Vasconcelos, a los treinta años de edad, en el interior de la Catedral de Notre Dame, en París, el 11 de febrero de 1931. Fue el mismo día en que yo nací, pero muchos años antes. Ella nació en la Ciudad de México el 28 de abril de 1900, en la casa de sus padres de la calle de Héroes 45. Fue una mujer inteligente, culta, luchadora social y con ideas muy adelantadas a su tiempo. Perteneció al círculo de artistas e intelectuales que renovaron la cultura mexicana al concluir la revolución mexicana. Permítanme rendirle ahora un homenaje, a 85 años de su partida.

Mi admiración por esta dama no parte de la coincidencia en las fechas. Supe por primera vez de su existencia por el "Ulises Criollo", uno de los libros de José Vasconcelos que forman parte de lo que se ha dado en llamar su autobiografía. En el relato, Vasconcelos le llama Valeria y éste, efectivamente, era parte de su nombre, se llamaba María Antonieta Valeria Rivas Castellanos y fue la segunda hija del matrimonio que formaron el famoso arquitecto Antonio Rivas Mercado, diseñador y constructor de "El Ángel de la Independencia" entre otros monumentos y edificios históricos del porfiriato, y Matilde Cristina Castellanos Haff. Desde muy pequeña, Antonieta recibió la mejor educación que una mujer en esa época podía tener. Practicó la danza desde muy pequeña. A los ocho años viajó a Francia con su padre y tuvo la oportunidad de dedicarse de forma profesional al ballet en la Ópera de París, pero el arquitecto Rivas Mercado no se lo permitió porque que no quería dejar a su hija sola en París. Antonieta aprendió a hablar inglés, francés, alemán, italiano y griego.

Era una niña cuando estalló la Revolución Mexicana y tuvo que enfrentar la dura situación de quedarse a cargo de la casa de su familia porque que su mamá abandonó a la familia, se fugó a Europa con un amante.

Antonieta fundó el Teatro Ulises y formó el patronato para la Orquesta Sinfónica de México bajo la dirección de Carlos Chávez. Además, se convirtió en mecenas de personajes como Andrés Henestrosa, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Gilberto Owen, Celestino Gorostiza, María Tereza (así, con zeta) Montoya, Roberto Montenegro, Julio Castellanos, Lupe Medina de Ortega, Clementina Otero, Carlos Luquín, Jiménez Rueda y el pintor Manuel Rodríguez Lozano, que fue su amor platónico.

El 27 de julio de 1918, a los dieciocho años, se casó con Albert Edward Blair, un inglés que desde los 10 años de edad residió en los Estados Unidos. Blair tenía inclinaciones conservadoras y participó en la Revolución Mexicana por su amistad con los Madero. El 9 de septiembre

de 1919 nació el hijo de ambos, Donald Antonio. A fines de 1921, el matrimonio vivió en un Rancho de los Madero en San Pedro de las Colonias, Coahuila. El matrimonio no funcionó y Antonieta regresó a la casa paterna, donde aún vivían sus hermanos Amelia y Mario. Su marido estaba en contra de la amistad de Antonieta con Diego Rivera, el pintor, entre muchas otras facetas de la vida de María Antonia que desaprobaba, y no la buscó. De octubre de 1923 a julio de 1926, Antonieta y su hijo viajaron a Europa invitados por Antonio Rivas Mercado. A su regreso, comenzaron los problemas que causó la separación matrimonial, porque Antonieta tuvo que luchar por la custodia de su hijo, lo que la desgastó de una manera tremenda.

Antonieta tuvo un papel destacado en la candidatura presidencial de José Vasconcelos Calderón, de quien fue compañera sentimental entre 1928 y 1929. Al ser derrotado Vasconcelos (por un escandaloso fraude electoral en su contra), Rivas Mercado se exilió sucesivamente en la Nueva York y en París, donde trabajó como escritora y periodista. El suicidio de Antonieta, el 11 de febrero de 1931, dentro de la Catedral de Notre Dame, en París, Francia, como se asentó al comenzar estas líneas, causó casi una conmoción entre la gente pensante de todo el mundo.

Conservo algunos de sus escritos y material que tal vez algún día tenga la oportunidad de mostrar en estas páginas. La recuerdo como si hubiera sido una persona muy cercana a mí, con cariño.

El magnífico libro de Kathryn S. Blair, "A la sombra del Ángel", la esposa de su único hijo, a la que no conocí, es uno de mis libros de cabecera.

Ojalá estas líneas sirvan para que usted, querido lector, se interese por la vida y la obra de esta mujer fuera de serie.



José Vasconcelos y Antonieta Rivas Mercado.

A la sombra de Antonieta

Mi agradecimiento profundo a todos los que han respondido a los llamados que he hecho en anteriores crónicas para que me escribieran si tenían algún dato que aportar a los casos que he relatado en éstas acerca de personas que han desaparecido sin dejar rastro. Gracias a ustedes y a todos los que se han tomado la molestia de escribirme con comentarios que puedo decir que son el motor, la motivación de este cronista para seguir adelante.

Las Crónicas de Tlapacoyan aparecen cada lunes en el periódico Gráfico de Martínez de la Torre, en la sección Elite y aparecen también, días después, en Código Diez (codigodiez.mx o tlapacoyan.mx). Del diario circulan miles de ejemplares por toda la región. Me han escrito lectores tanto de Tlapacoyan, como de Martínez de la Torre, San Rafael, Papantla, Gutiérrez Zamora, Poza Rica, Perote, Xalapa, y Veracruz. Y la lista de quienes reciben Código Diez pasa ya de treinta mil lectores, que sumados a los que colateralmente a estos leen la publicación y a los que acceden por su cuenta a la misma, nos dan una cifra incalculable de lectores con los que estoy en deuda. Espero tener la suerte de seguir contando con ustedes.

Ha habido algunos retrasos en la actualización de Código Diez que solucionaremos en las próximas semanas con medidas que estamos implementando. Por esta razón, ofrezco mis disculpas más amplias. Para todos, mi reconocimiento más sincero y mi afecto, queridos lectores; algunos conocidos por mí, otros que descubro apenas con mensajes que me permiten tratar a personas interesadas en la cultura, en la historia y en mis investigaciones.

Leo y respondo toda la correspondencia. Si usted no ha recibido respuesta todavía, tenga la seguridad de que la tendrá. Tengo mucha información que analizar, una por una, pero de todas me ocupo. Sucede que a lo largo de los últimos años, he tenido que dejar en el tintero, o en el archivo personal, casos de los que he escrito pero que tal vez nunca vean la luz, tanto en el caso de las crónicas como de mi columna Personajes, que aparece en Código Diez. Las razones son diversas, casi evidentes, pero en su gran mayoría se pueden atribuir a heridas que comienzan a cerrar y no tiene caso volver a abrir.

Recuerdo a mis queridos lectores que conduzco un programa, por radio y televisión, los sábados, de una a dos de la tarde, desde Martínez de la Torre. Por radio, en el 104.5 de FM y por televisión, en el canal 8, por cable, local. El programa se llama "La historia de la historia" y el texto de lo que ahí se narra aparece en el semanario "Al aire", todos los martes. Éste se puede conseguir en Grupo MS Multimedia, junto al palacio municipal de Martínez de la Torre, así como en la estación de radio de Tlapacoyan. Con seguridad, también en otras radiodifusoras del grupo, en diversas poblaciones.



Plutarco Elías Calles recibiendo a Álvaro Obregón a la llegada de éste a la Ciudad de México.

México en 1928

Obregón y Calles robaban a la nación Antonieta Rivas Mercado denunciaba sus tropelías

Cuando Antonieta Rivas Mercado se suicidó, acompañaba en el exilio a José Vasconcelos, el ex candidato a la presidencia de México que dos años antes había perdido las elecciones frente al candidato oficial, Pascual Ortiz Rubio. Los análisis políticos de Antonieta son poco conocidos. Los recoge un pequeño libro, "La Campaña de Vasconcelos", y los artículos publicados en "La Antorcha", la revista en la que colaboraba con Vasconcelos en la capital francesa. Era una mujer inteligente y comprometida con su ideología, cuya biografía, "A la sombra del Ángel", trazó de manera magistral su propia nuera, Kathryn S. Blair.

El que ahora reproducimos, "México en 1928", retrata al verdadero Álvaro Obregón, lo mismo que a Plutarco Elías Calles, en una época en que revelar esa realidad estaba penado con la muerte.

Antonieta se atrevió, porque fue, como decía Vasconcelos "una mujer que puso condiciones al destino". México en 1928

por Antonieta Rivas Mercado El año de 1928 había comenzado. En la límpida meseta mexicana, cuya transparencia ha cantado el poeta, el eco de los acontecimientos políticos se apagaba en la insensibilidad, negligencia y desencanto a la vez de la gran mayoría. Tanto intento de revolución frustrada, tanto pseudo revolucionario entronizado había hecho perder el hilo de la esperanza; la confusión reinaba, traduciéndose en la decepción de la gente de buena fe, en el recrudescimiento de hostilidad de los conservadores que sufrían persecución, en la docilidad ejemplar de los radicales satisfechos del gobierno "callista" que estaba adoptando las medidas necesarias para instalar una dictadura pretoriana. Plutarco Elías Calles había surgido en el horizonte político como un oscuro protegido de Obregón, núcleo hermético. En 1920 caía el presidente Venustiano Carranza, culpable como otras tantas figuras de la revolución de 1910, de haberla traicionado, desvirtuándola. Alvaro Obregón, el caudillo triunfante, nombró a Adolfo de la Huerta jefe del gobierno provisional, mientras que él asumía el mando un medio año después. Un cuatrienio más tarde, en el momento de abandonar el poder, imponía el vencedor de Pancho Villa como sucesor inmediato a Calles, su ministro de Gobernación.

En 1928, el presidente impuesto a la República Mexicana, estaba por terminar su período. El balance general de su gestión era, a grandes rasgos, el siguiente: dos asonadas militares ahogadas en sangre y una rebelión persistente, la católica, que desgarraba y anemiaba al país. Fruto de la aplicación de leyes arbitrarias, la persecución sistemática a los Católicos, provocada por una reglamentación absurda, había lanzado al despeñadero de la revuelta a millares de mexicanos en defensa de la libertad de creencias. La nación atormentada, empobrecida, estaba dispuesta a aceptar, a cambio de su tranquilidad, el yugo que fuera menester.

Cuando el general Obregón entregó a su continuador la presidencia, conocíalo perverso, pero lo hizo con el propósito deliberado de asegurar su propia reelección. Hombres sin principios, levantados en la cresta del movimiento profundo de un pueblo que busca su camino, mareados por el mando supremo, no tienen más preocupación que afianzar el mal habido bien, rematando, uno a uno, los postulados revolucionarios de la masa cuya fuerza les hizo ascender: basura que el viento levanta. El general mexicano, verdadero tipo de jefe de banda, acostumbró hacerse de fondos

con el sistema de préstamos forzosos que estrangulaba las ciudades ocupadas. Siguiendo esa extraña usanza, siendo Jefe de Estado, el señor Obregón había transferido su campo de operaciones a las Instituciones Bancarias. Su deuda con el Agrícola y Nacional de México ascendía a varios millones de pesos. Ese dinero, que fue votado, o por lo menos así se dijo, con objeto de aliviar la situación difícilísima del país arruinado, apenas le había permitido representar el papel de pequeño millonario entre las grandes fortunas de Los Angeles (California). Tragicomedia mexicana. La deuda del presidente, contraída con el secreto de los poderes especiales, hace imperativo el continuismo. La misión de Calles consistía, ya lo hemos dicho, en responder a título de gran Fiador Oficial, de una reelección vedada por la Constitución. En efecto, el artículo 83 encerraba este anhelo clarividente del pueblo que fue a la lucha en 1910: la renovación periódica del cuerpo directivo de la nación, el principio de la "no-reelección", a un tiempo lema de combate y adquisición sangrienta. Para que Obregón ascendiera nuevamente al puesto que aspiraba, era preciso tachar la Constitución. Calles estaba para eso, para legalizar la fachada. A una seña suya, la gangrena viva que son los diputados se apresuró, con una genuflexión, a satisfacer el mandato del amo. Y el país confuso, desorientado por la sucesión de brotes rebeldes sin bandera revolucionaria, agotado por el conflicto religioso, lastimosamente hastiado por tan larga vigilia, anhelando tan sólo paz para poder vivir, vio perderse el veto que había conquistado para poner coto al entronizamiento de castas predominantes, la "no-reelección". Y es que ante el régimen callista que había provocado la persecución religiosa, intensificando la emigración a los Estados Unidos del Norte, entregado la educación pública en manos de protestantes extranjerizantes, el futuro régimen obregonista resultaba promesa de alivio.

La situación imperante en México era de confusión. País que al romper los viejos moldes, sin tener aún los nuevos en qué verter su contenido vital, parece haberse contentado con regar sus propias entrañas por la tierra, girando, como ciega mula de noria, en un círculo vicioso. Esa perturbación es la que ha hecho posible que se burle sistemáticamente el Derecho, se pisotee la ley, se disfrace el bandido de socialista o estadista, careta con la cual sale al exterior. Así, bajo el peso de idéntica persecución, un instante se llegaron a sentir hermanos el liberal y el conservador; confusión, elemento ambiente en 1928. Y subrayándolo todo, con una mortecina línea opaca, el desencanto de la masa traicionada.

La farsa de las elecciones democráticas es, en el mundo entero, demasiado conocida como para que precise insistir. México da en América la nota sangrienta y, en semejantes ocasiones no desmerece. Acaba de ocurrir el asesinato de los contrincantes del Candidato oficial: Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez. Una de tantas páginas bochornosas de la historia de un país lamentable. Aterrorizada, la gente veía el desfile desvergonzado del superviviente, quien con el fausto de un cortejo real, hacía una gira de propaganda "democrática" sufragada con el dinero de las arcas públicas, pantomima que los pretorianos se ven obligados a representar. Los parásitos en torno del futuro magistrado cantaban ya el "Hosanna"; la dictadura despuntaba bien enclavada, todos, ya por una, ya por otra razón, contaban con futuros años de quietud servil. Los católicos, por estar en tratos con el candidato pre-eleto para el arreglo del conflicto religioso, el capital extranjero, por tenerle bien cogido en sus mallas, sus partidarios por las canonjas; el pueblo, por su gran fatiga, esperaba una era de abundancia. Los únicos que con ese arreglo nada tenían, eran Plutarco Elías Calles y los suyos.